



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 7 de diciembre de 2003

1. *"Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas" (Lc 3, 4).*

En este segundo domingo de Adviento resuena con vigor esta invitación de san Juan el Bautista, un grito profético que sigue resonando a lo largo de los siglos.

Lo escuchamos también en nuestra época, mientras la humanidad prosigue su camino en la historia. A los hombres del tercer milenio, en busca de serenidad y paz, san Juan Bautista les indica el camino que es preciso recorrer.

2. Toda la liturgia del Adviento se hace eco del Precursor, invitándonos a ir al encuentro de Cristo, que viene a salvarnos. Nos preparamos para recordar de nuevo su nacimiento, que tuvo lugar en Belén hace cerca de dos mil años; renovamos nuestra fe en su venida gloriosa al final de los tiempos. Al mismo tiempo, nos disponemos a reconocerlo presente en medio de nosotros, pues nos visita también en las personas y en los acontecimientos diarios.

3. *Nuestro modelo y guía* en este itinerario espiritual típico del Adviento *es María*, que es mucho más bienaventurada por haber creído en Cristo que por haberlo engendrado físicamente (cf. san Agustín, *Sermón 25, 7: PL 46, 937*). En ella, preservada inmaculada de todo pecado y llena de gracia, Dios encontró la "tierra buena", en la que puso la semilla de la nueva humanidad.

Que la *Virgen Inmaculada*, a quien nos disponemos a celebrar mañana, nos ayude a preparar bien *"el camino del Señor"* en nosotros mismos y en el mundo.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana